

REBUSQUE Y REPRODUCCIÓN SOCIAL.

'Nosotros somos la familia orquesta'

PROYECTO
INFORMALIDAD EN
TIEMPOS DE COVID 19

Historia
de Vida 1

RUPTURAS21
HACIA NUEVAS ECONOMÍAS,
SOCIEDADES Y LEGALIDADES

THE IEL COLLECTIVE





INFORMALIDAD EN TIEMPOS DE COVID-19 es un proyecto de **RUPTURAS21: HACIA NUEVAS ECONOMÍAS, SOCIEDADES Y LEGALIDADES** del **THE IEL COLLECTIVE**. El proyecto explora los retos generados por la pandemia a los trabajadores informales, a sus familias y a las políticas públicas en general. Resaltando las contribuciones de la economía informal a la economía y al bienestar general, y tomando a Colombia como estudio de caso, el proyecto hace un llamado a prestar atención a las precariedades que acompañan el trabajo informal y a su transformación en ultra-precariedades en momentos de crisis como la generada por el Covid-19.

Esta primera historia de vida resalta las codependencias y relaciones dentro de las economías no formales y entre las economías formales e informales. En tiempos de crisis de salud pública, estas codependencias y relaciones se pueden ver afectadas de tal modo que pueden poner en riesgo mecanismos de reproducción social y de supervivencia que son vitales para familias de bajos recursos. Esta historia de vida rasalta, al mismo tiempo, los mecanismos de "rebusque" que los trabajadores informales y sus familias utilizan constantemente para asegurar su sustento, aún cuando sus precariedades se han vuelto ultraprecariedades como resultado de la pandemia de Covid-19.

Rupturas21 recogió la información para esta historia a partir de entrevistas semi-estructuradas (en persona y a través de distintos medios de comunicación), atendiendo a las guías aprobadas por el Comité de Ética de la Universidad del Rosario.

Financiadores y alianzas:



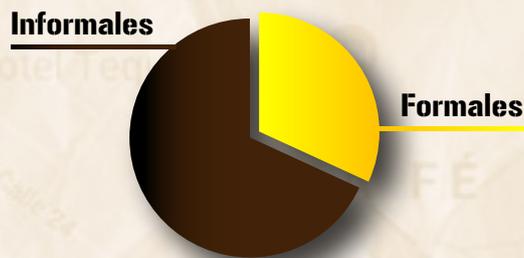
University of Essex



ALIANZA EFI
economía formal e inclusiva



1. El **68.2%** de los trabajadores son informales en Colombia, entendiendo por informalidad la carencia de estabilidad laboral y/o la carencia de ingreso mínimo, y/o la no contribución al sistema de salud y/o al sistema pensional.



2. La economía informal emplea alrededor de **14 millones** de ciudadanos en Colombia.



3. Los trabajadores por cuenta propia representan el **86.9%** del trabajo informal.

4. Las personas descritas en esta historia de vida tienen un empleo precario. Tienen ingresos inferiores a dos salarios mínimos, no tienen contrato y realizan trabajos poco calificados. Según los datos agregados de Rupturas21, en Colombia existen más de **8 millones de trabajadores** en estas condiciones.

5. **27%** de los trabajadores en Colombia tiene más de 50 años.



6. Alrededor de **41 mil trabajadores** informales trabajan en el sector de distribución de agua, evacuación y tratamiento de aguas residuales, gestión de desechos y actividades de saneamiento ambiental.

7. **7.36%** de los trabajadores informales trabajan en un sitio al descubierto en la calle, como los recicladores de esta historia.

“ Primero, nosotros reciclábamos, hacíamos lo de la separación y la vendíamos en las bodegas grandes. Ya debido a la pandemia, nos pusimos a vender mercado, [después] ya fue cuando en abastos había gente contagiada, entonces decidimos no volver por eso. Entonces montamos la bodega [para compra de material reciclable] y ahí estamos (...). ”

(Fragmento de entrevista)



Ana Rosario Guzmán

Nació el 26 de junio de 1963 en Bogotá.

Recicladora y otros oficios.

Vive en el barrio Bosa Brasilia, Bogotá.

Vive con sus hijos Diego Rodríguez de 33 años, Giovanni Rodríguez de 32, y su esposo, Fernando Rodríguez de 61 años, aunque su familia es más grande.

Vive en el segundo piso de una casa arrendada. Ella y su esposo y cada uno de sus hijos tienen una habitación. Adicionalmente, comparten una sala, baño y cocina.



Rebusque y familia

La primera vez que hablamos con Doña Rosario por teléfono le preguntamos por su trabajo. Ella nos enumeró una serie de actividades que han venido haciendo con su familia para ganarse la vida durante la pandemia. Terminó por decirnos, en medio de risas, “nosotros somos la familia orquesta”.

Rosario es una mujer de 57 años y es recicladora, al igual que su familia, desde hace más de 15 años. Siempre ha vivido en el barrio Brasilia, borde suroccidental de Bogotá. Sus padres, también bogotanos, se radicaron tempranamente en la localidad de Bosa y por ello desde pequeña vive allí. Si bien Rosario se desempeña como recicladora, alterna este trabajo con el desarrollo de actividades domésticas remuneradas en casa de una vecina del barrio.

[Yo trabajo en] el reciclaje, pero cuando me sale para ir a arreglar apartamentos, voy y aprovecho, lo que se me presente así de trabajo (...)

Una proporción muy grande de las y los recicladores de Bogotá desarrollan sus actividades como parte de organizaciones de primer o segundo nivel. Gracias a la constancia de sus luchas y el reconocimiento de sus derechos por medio de distintas sentencias de la Corte Constitucional, los recicladores son hoy reconocidos

como prestadores del servicio de aseo en el componente de aprovechamiento. Esto implica que tienen responsabilidades sobre la recolección de material aprovechable y, de la factura de aseo que pagan los usuarios, se les reconoce una contribución por este trabajo. Para muchos, sin embargo, la obligación de formalizarse que les ha sido impuesta por el Gobierno constituye una barrera por los costos asociados a este proceso, incluyendo el registro ante Cámara de Comercio, inscripción de estatutos, apertura de cuenta bancaria. Estos costos implican gastos económicos significativos en relación con los ingresos que perciben.

Muchos recicladores se reivindican como tercera y cuarta generación en el oficio, esto quiere decir que han heredado de sus padres esta actividad. Rosario, sin embargo, comenzó a reciclar por iniciativa de sus dos hijos. Hoy toda la familia, incluida la hija mayor y el esposo, se desempeñan como recicladores. Ser nuevos en el oficio significó enfrentar condiciones muy precarias, lo que los llevó a ellos y a muchos en su situación a generar procesos organizativos en busca del reconocimiento de sus derechos laborales. Hoy en día sus condiciones no son las mejores, pero sí han mejorado en muchos aspectos.

A pesar de estos logros, una proporción muy grande de trabajadores del reciclaje continúan

en total informalidad y no hacen ni siquiera parte de organizaciones de base. Muchos alternan, al mismo tiempo, el trabajo de reciclaje con otras actividades pues los ingresos que se obtienen son inciertos e incluso han disminuido en los últimos años.

Rosario y su familia hacen parte de una organización de recicladores, de la cual ella es presidenta. Ella y su hija han realizado una gran cantidad de capacitaciones brindadas por el SENA para desempeñar mejor su labor en la calle.

Covid-19 y condiciones de trabajo

Rosario y su familia aseguran su sustento combinando diferentes labores, horarios y acuerdos entre ellos. Sin embargo, ¿qué ocurrió con la llegada del COVID-19?

Tímidamente, Rosario señala algunas modificaciones en sus rutinas, insistiendo en el valor de la vida misma y en su mirada optimista sobre su situación. A pesar de ello, claramente existieron cambios dramáticos en el desempeño de sus labores y la intensidad horaria para mantener un nivel de ingresos parecido al que tenían como familia antes de la pandemia.

Durante las primeras semanas de cuarentena, muchos locales de comercio debieron cerrar, y quedaron en servicio al público únicamente aquellos que garantizaban la provisión de alimentos. Debido a ello y como consecuencia de la disminución de ingresos provenientes de la comercialización de material reciclable recolectado en calle, la familia decidió tomar en

arriendo una bodega cercana a su casa para vender lichégo, esto es, frutas y verduras al menudeo que compraban en Corabastos (la plaza de mercado mayorista de Bogotá) en la localidad de Kennedy, relativamente cerca de su residencia.

Vendiendo mercado gracias a dios nos fue bien, en ese sentido la verdad no sentimos como el desespero, mejor dicho. Para qué uno se va a quejar ¿cierto? Entonces en esa cuestión pues gracias a Dios nos fue bien porque por parte de mi familia nos compraron mercado, los amigos de mis hijos también. Una señora, donde yo voy a arreglarle el apartamento semanal, también me mandó plata para el mercado. Entonces ¿si ve?, no se ha visto tanto así. Si la verdad por ese lado no me vi afectada.

La venta de alimentos, así como la subsistencia de la familia debieron ser soportados por nuevos arreglos intrafamiliares y redes vecinales. Por ejemplo, amigos comenzaron a visitar la tienda de Rosario no solo para comprar alimentos, sino también para hacer aportes desinteresados a la familia.

Al cabo de dos o tres semanas comenzaron a presentarse casos positivos de COVID-19 en Corabastos, por lo cual las directivas del complejo y la administración de Bogotá procedieron a restringir las ventas.

Como consecuencia de estos eventos y pasadas tan solo dos semanas desde que comenzaron la venta de alimentos, la familia debió cerrar el negocio, pues no encontraron manera de abastecerlo. Decidieron entonces emplear el mismo lugar como bodega de compra de

Primero, nosotros reciclábamos, hacíamos lo de la separación y la vendíamos en las bodegas grandes. Ya debido a la pandemia, nos pusimos a vender mercado, [después] ya fue cuando en abastos había gente contagiada, entonces decidimos no volver a abastos por eso. Entonces montamos la bodega [para compra de material reciclable] y ahí estamos (...).

material reciclable, lo que generó liquidez para los recicladores de los alrededores. Esta decisión vino acompañada, no obstante, de un gran reto en términos de comercialización con intermediarios de mediano tamaño y la necesidad de liquidez para la compra y acumulación de material.

Adaptación y nueva normalidad

A medida que ha avanzado la pandemia, la familia ha realizado esta nueva actividad económica junto con las tareas propias del reciclaje, las cuales, según Rosario, también han cambiado. Esto ha ocurrido gracias a que las activi-

dades de educación, de cuidado, de esparcimiento, de producción y de consumo, han afectado la materialidad y ubicación misma de los desechos producidos.

Esto ha implicado que los horarios de reciclado se han ampliado para poder alcanzar la recolección de puntos de selección que garantizan ingresos relativamente fijos. Esto mismo lo señala Rosario al describir las nuevas rutas de reciclado que ellos realizan en las noches, con la esperanza de llegar a la cuota mínima de

Ha cambiado que nosotros no hemos podido ir a nuestros sitios donde nos regalaban el reciclaje, que son restaurantes, cafeterías, los bares, ¿por qué? porque el problema de que a nosotros cuando no estaba la cuarentena, pues era todo mejor porque había mucha venta, ahoritica como hay domicilios, que la gente todo pide para sus casas, entonces en los sitios ya no hay que ir a recoger (...) Yo [sacaba] lo del reciclaje del jardín de Compensar, [pero] debido a la pandemia, pues como no hay niños, no hay reciclaje (...) Yo con esa plata de ese reciclaje que nos donaban (...) cubríamos lo del arriendo de acá de la casa entonces, debido a eso, siempre se nota el descuadre debido a la pandemia.

recolección. En consecuencia, los recursos que dirigían al pago del alquiler de su vivienda, no han llegado a casa, generando con esto nuevas deudas, que para la fecha de la entrevista ya ascendía a tres meses, unos 550 USD, y que posiblemente se extenderán algunos otros meses.

Nosotros tenemos la bodega, pero igual salimos a reciclar, salimos a conseguir todo el reciclaje que se pueda. Nos turnamos, yo trabajé anoche, ahora estoy acá en la casa, ahorita me voy a recoger un viaje y ya me devuelvo a descansar porque hoy mi hija trabaja en la noche. Ayer nosotros trabajamos de día y de noche, porque como nosotros estamos ahorita empezando pues, nos colaboramos de esa manera, pero nosotros en sí estamos rotándonos los horarios. Nosotros en la familia nos rotamos las labores del reciclaje.

Nosotros por decir algo mi hija y mi hijo ellos están en el día y en la noche, mi hijo viene y duerme un rato y vuelve a retomar su horario, entonces mientras él descansa yo voy y estoy ahí o mi esposo, pero estamos siempre, siempre en la rotación.

¿Ha podido pagar los servicios?

Si, porque gracias a dios cuando llegan los recibos, está la plastica y se paga para uno no ponerse a que venga yo hago financiado porque eso le va a salir al final a uno más caro.

¿Tiene deudas?

(Entre risas) ¡Uy hartas! Bueno la principal aquí en la casa, la del arriendo. Deudas, así como que martillen, me martillen, no. [Pero] la verdad [es que] debemos 3 meses de arriendo... seiscientos mil multiplicados por tres... pero no, ahorita esta semana empezamos a hacer el abono (...) a ver que mi diosito me depara...

Conclusiones

- La literatura académica ha llamado la atención sobre la relevancia de las redes familiares y vecinales en la supervivencia de los trabajadores "informales". Esto lo señaló Larissa Alder de Lomnitz en su célebre trabajo: *Cómo sobreviven los Marginados* (Siglo XXI Editores, 15th ed, 2003). Lomnitz muchos otros autores han insistido sobre la centralidad de la familia en contextos de muy baja circulación del dinero.
- Ahora bien, en un escenario de restricción de actividades económicas, al igual que de contacto social, las relaciones familiares y vecinales se ven puestas en riesgo y en muchas ocasiones se fracturan. El control de la pandemia obliga a limitar formas usuales de socialización y, con esto, de subsistencia mínima. Esta necesidad de relaciones cercanas es evidente en la experiencia de Rosario, quien describe a su familia y su entorno barrial como un todo articulado.
- La actividad de reciclaje ha venido cambiando de una manera muy positiva para las y los recicladores en los últimos años. La lucha de las organizaciones de recicladores ha asegurado su reconocimiento. Aun así existen muchos factores que impiden un desarrollo seguro del oficio. En primer lugar, los costos (económicos, sociales y organizativos) de la formalización son muy elevados, es decir, se

sino capital cultural y social para alcanzar los requisitos propios de los procesos de formalización de prestadores de servicios públicos. Otra barrera, especialmente en tiempos de Covid-19, son todos los riesgos laborales a los cuales se encuentra expuesta la población recicladora: estos son los riesgos del contagio por el contacto directo con los desechos domiciliarios y los riesgos asociados a jornadas que sobrepasan muchas veces las 12 horas de trabajo.

- Como se expresa en los demás resultados de esta investigación, en tiempos de crisis son mucho más perceptibles las codependencias y relaciones en las economías no formales y entre las economías formales e informales. En este caso, al verse afectados los locales comerciales, centros educativos y todo quien produzca desechos, esto afecta directamente la labor del reciclador, que no recibirá el material de su fuente usual. En consecuencia, para obtener los ingresos necesarios, aumentan de manera desproporcionada el tiempo y área recorrida, incrementando de esta manera el esfuerzo y el riesgo de los trabajadores del reciclaje.



Rupturas21: Hacia Nuevas Economías, Sociedades y Legalidades: Rupturas21 responde a los retos planteados por viejas y actuales dinámicas económicas, sociales y legales, así como su impacto en el mundo humano y no humano. A través de colaboraciones institucionales internacionales e interdisciplinarias, Rupturas21 avanza a hacia nuevas formas de entender y abordar problemas globales. Las rupturas que hoy evidenciamos a nivel internacional exigen interrumpir nuestro uso de enfoques establecidos y propender por nuevas formas de actuar y ser. Rupturas21 es una iniciativa del colectivo The IEL Collective.

Informalidad en tiempos de Covid-19: El proyecto de Rupturas21 Informalidad en Tiempos de Covid-19 reúne académicos socio-legales, economistas laborales, expertos en salud pública, antropólogos, artistas audiovisuales, diseñadores gráficos, diseñadores digitales y responsables de políticas públicas con el fin de estudiar el impacto de la pandemia del Covid-19 en los trabajadores informales y sus economías, utilizando a Colombia como estudio de caso. Mezclando diferentes medios de comunicación y difuminando los límites entre metodologías cuantitativas y cualitativas, y entre la práctica y la academia, los resultados del proyecto incluyen informes en varios idiomas, historias de vida, documentales, plataformas e intervenciones en línea y la primera base general de datos agregados sobre la informalidad en Colombia. Resaltando tanto la enorme pero casi siempre olvidada contribución de los trabajadores informales a la economía de los países y las ultraprecariedades que estos trabajadores enfrentan en momentos de crisis de salud pública, los resultados de este proyecto hacen un llamado urgente para un nuevo conjunto de medidas sociales, económicas y de salud pública en Colombia y países similares.

Informalidad en los Tiempos de Covid-19 es apoyado por la Universidad de Kent, la Universidad de Essex, la Universidad de Warwick y la Universidad del Rosario. Asimismo, se ha llevado a cabo en alianza con el Observatorio para la Equidad de las Mujeres (Universidad ICESI, Colombia), el Observatorio Laboral de la Universidad del Rosario (LaboUR), el Grupo de Investigación en Salud Pública de la Universidad del Rosario y AlianzaEFI.

Equipo de trabajo

Coordinador General

Luis Eslava (University of Kent)

Director Académico y Administrativo

Johana Cortés Nieto (Universidad del Rosario)

Director Financiero - Asistente Financiero

Enrique Prieto Ríos (Universidad del Rosario)

Natalia Bricenno (Universidad del Rosario)

Director de Salud Pública

Leonardo Briceño (Universidad del Rosario)

Director Derecho y Regulación Laboral

Iván Daniel Jaramillo (Universidad del Rosario)

Comité de Investigación y Académico

Donatella Alessandrini (University of Kent)

Carolina Alonso Bejarano (University of Warwick)

Celine Tan (University of Warwick)

Tara Van Ho (University of Essex)

Anil Yilmaz (University of Essex)

Componente Cuantitativo

Diana Londoño Aguirre

Andrés García Suaza

Componente Cualitativo

Nohora Angelica Sierra Gaona (Universidad Nacional)

Videografía

Clara Viviana Vásquez Franco (Colectivo ArtoArte)

Jesús David Suárez Suárez (Colectivo ArtoArte)

Jhony Alexander Pinzón Triana (Colectivo ArtoArte)

Infografía y Productos Online

Dora Suárez

Traducción y Soporte de Investigación

Andrés Rodríguez

Claire Simmons (University of Essex)

Alianzas

AlianzaEFI

Grupo de Investigación en Salud Pública, Universidad del Rosario

LaboUR, Universidad del Rosario

Observatorio para la Equidad de las Mujeres (OEM),

Universidad ICESI